

Dualidades
en *el Quijote*
y el discurso
DE LAS ARMAS
Y LAS LETRAS

DE LA SERIE OBJETOS DE DEVOCIÓN Y DESEO / MONOTONO / MIXTA SOBRE TELA / 2006



ALFONSO
RANCEL GUERRA

EL PROCESO CREATIVO DE CERVANTES SE CUMPLE A LO LARGO DEL QUIJOTE, EN CUYAS PÁGINAS VA DESPLAZÁNDOSE LA HISTORIA DE LOS HECHOS CUMPLIDOS POR EL CABALLERO ANDANTE. DE ALGUNA MANERA, LA DUALIDAD DE CONDICIONES DE LA NOVELA SE HACE PRESENTE: POR UNA PARTE, LA INVENCIÓN DEL PROPIO CERVANTES, Y POR OTRA LA ESCRITURA Y CONSTITUCIÓN DE LA OBRA. PUESTOS A IDENTIFICAR ESTA DOBLE PRESENCIA, ENCONTRAMOS OTRAS: LA DEL PROPIO ALONSO QUIJANO Y SU CONVERSIÓN EN DON QUIJOTE, O LA REALIDAD DE LOS HECHOS OCURRIDOS EN LA HISTORIA NARRADA EN LA NOVELA, Y FRENTE A ELLA LA VERSIÓN EN QUE LA TRANSFORMA LA IMAGINACIÓN FANTASIOSA DEL CABALLERO.

Hay otra dualidad, presente en este libro, consistente en la curiosa capacidad del personaje de otorgar a sus hechos la maravilla de su transformación en acontecimientos acordes con la imaginación de los libros de caballerías, y además la posesión de esa otra capacidad para desarrollar teorías y juicios concernientes a la existencia humana, expuestos con cordura y medida como discurso, capaces de

sorprender al lector. Es el caso del capítulo 38 de la Primera Parte del *Quijote*, donde se contiene lo que suele conocerse como el “discurso de las armas y las letras”, que a su vez ostenta otra dualidad inserta en el título. A este discurso nos referiremos ahora.

La historia del estudiante pobre da pie a Miguel de Cervantes para proceder al discurso mencionado. Las armas por una parte, y las letras por la otra. ¿Qué significan ambas en este discurso? Sin duda mucho más que los dos oficios representados por ellas. Suelen interpretarse como la teoría y la práctica, o bien, como la acción y la reflexión. Estas dos últimas son en el fondo la misma, pues fácilmente puede entenderse que por una parte la teoría y la reflexión suelen aceptarse como sinónimos; y por otra parte, acción y práctica, igualmente se identifican como lo mismo. De tal manera que, finalmente, las armas y las letras son dos actitudes esenciales de la vida humana que se oponen, o que son esencialmente diferentes entre sí, pues ambas constituyeron, de alguna manera, el conjunto de posibilidades del hacer humano. Esto no quiere decir que la humanidad toda se integra por soldados y letrados, más bien debería decirse que los integrantes de la especie humana pueden ser, o bien teóricos, es decir, pensadores, escritores, profesores o practicantes de cualquier acción donde el signo preponderante es la reflexión; o bien trabajadores cuyo esfuerzo se realiza en beneficio de cualquier actividad de orden práctico: constructores, administradores, empleados, etcétera. No parece que existiera falsedad o exageración cuando la humanidad toda se dividió entre teóricos y prácticos. Parece ser que el discurso del Quijote no se refiere sólo a esto, sino que hay algo más que es necesario considerar.

Así lo manifiesta el texto en el cual se analizan ambos trabajos, pues los dos son de igual o semejante valor, y es este sentido no debe establecerse una diferencia entre ellos.

Al parecer, el propio don Quijote expone el valor de las armas y el valor de las letras. Quizá en un momento pareciera otorgarle mayor valor a las armas pero a continuación opone lo contrario: que sin las letras las armas no podrían realizarse. Tal situación pudiera parecer insatisfactoria para algunos, al no concluir algo categórico en uno o en otro sentido. Pero desde hace mucho tiempo se estableció que

EN VEZ DE MANIFESTARSE A FAVOR DE UNA ACTIVIDAD PENSANTE, COMO LETRADO, COMO ESCRITOR O COMO SUJETO DE REFLEXIÓN, NO PUEDE SER ESTO POSIBLE SIN EL APOYO DE LAS ARMAS, ES DECIR, DEL TRABAJO PRÁCTICO EN CUALQUIERA DE SUS MANIFESTACIONES.



uno de los valores supremos del *Quijote* consiste precisamente en su ambigüedad, pues no sólo en este caso ésta prevalece, sino también, y ahora lo citamos sólo como un ejemplo, que tampoco se precisa en la novela si don Alonso Quijano perdió definitivamente la razón, o no. Esta ambigüedad, como decimos antes, es uno de los más altos valores de la inmortal novela de Cervantes, afirmación (la de la ambigüedad) que a su vez es uno de los valores supremos del arte en general.

En el texto de Raúl Rangel Frías¹ se establece con claridad, no precisamente si las armas o las letras tienen una preponderancia sobre la otra, sino una afirmación diferente: ni las armas ni las letras pueden desarrollarse cabalmente, sin el apoyo de la contraparte. En vez de manifestarse a favor de una actividad pensante, como letrado, como escritor o como sujeto de reflexión, no puede ser esto posible sin el apoyo de las armas, es decir, del trabajo práctico en cualquiera de sus manifestaciones. Es el sentido inverso, es decir el de las armas como tarea apoyada en las letras, también puede identificarse plenamente, en el sentido de que el trabajo práctico en cualquiera de sus manifestaciones, no puede cumplirse si no se da el caso de que hay posibilidad de que se ejerza por alguien, si no hay la circunstancia de que otros se apliquen de lleno al trabajo del letrado, es decir, de aquellos que se ocupan con seriedad y entrega al trabajo de la teoría y la reflexión.

En suma, las armas y las letras son las dos acciones humanas que se ocupan cada una de su propio trabajo, sea intelectual o sea un trabajo práctico. En cuanto a la revista *Armas y Letras*, que ostenta en su nombre la significación que a estos términos dio el caballero andante don Quijote de la Mancha, por decisión del fundador de la revista, Raúl Rangel Frías, que a su vez en el primer número, del mes de enero de 1944, dejó testimonio de su reflexión sobre el porqué del título otorgado entonces al boletín de la Universidad de Nuevo León, convertido al paso de los años en la revista *Armas y Letras*. 

¹ N. de la E. Publicado en la primera emisión de *Armas y Letras* el 31 de enero de 1944.